

EL LENGUAJE FILOSOFICO DE TERTULIANO EN EL DOGMA TRINITARIO *

por J. CAMPOS, SCH. P.

El pensamiento procede por desarrollo gradual de conexiones, como todo fenómeno humano normal. Las ideas se elaboran precisando sus contornos y densificando su contenido hasta que puedan ser sustantivadas y personificadas como si fueran entes autónomos en el ancho mundo de los conceptos. Entonces es cuando pueden servir de elementos y términos constitutivos de los principios metafísicos fundamentales del pensar.

Ahora bien, no se llega a esa sustantivación de un concepto, sino por la abstracción, operación esencial y necesaria para la ideación y para el logro de su fruto y resultado, que es la idea.

Los pueblos pensadores, que como el griego, más han desarrollado la reflexión y especulación, son también los más avanzados en la abstracción conceptual y en su formulación expresiva. Al compás de la ideación discursiva han ido creando moldes y formas, donde encajar, o mejor dicho, encarnar las ideas con mayor y mejor precisión en cuanto a la extensión y comprensión. No es pues extraño que las Ciencias, que ordenan el pensamiento del hombre, tanto las positivas como las del espíritu, no hayan encontrado términos más adecuados en su mayor parte para expresar sus elementos, resultados y funciones, que los vocablos de la lengua griega, que venían recogiendo desde muy atrás un legado y herencia en su tradición especulativa y abstracta.

(*) Un resumen y extracto de este artículo fue pronunciado por el autor, como Comunicación, en la IX Semana Española de Filosofía, celebrada en Madrid del 29 de septiembre al 3 de octubre de 1967.